



## Bolognesi, la identidad y la Filosofía Militar Peruana



Por Leonardo Longa  
[leonardo59longa@gmail.com](mailto:leonardo59longa@gmail.com)

RESUMEN: *La Jura de la Bandera, ceremonia que se realiza el 07 de junio de cada año, es un espacio de reflexión para todos los soldados del Perú y debe cuidarse de hacerlo efectivo para todos los pobladores peruanos, por que esta fecha representa el valor y sacrificio heroico en su máxima expresión como muestra de amor a nuestra querida patria. En este artículo se busca profundizar este razonamiento y sentimiento, desde la perspectiva de la identidad y filosofía militar peruana que se encuentra íntimamente solidada con el espíritu más profundo de nuestra identidad nacional.*

Cada año, el 7 de junio, nuestros soldados juran fidelidad a la bandera, recordando a los heroicos defensores de la patria que se inmolaron en la batalla de Arica y donde el Coronel Francisco Bolognesi Cervantes murió en combate. Es en este contexto que para no desnaturalizar la esencia principal del soldado peruano, el cual no desempeña un rol social normal sino que su entrega a la “patria” es en cuerpo y alma, se hace necesario que como ciudadanos peruanos podamos conocer y comprender a cabalidad la filosofía militar peruana, ya que en la severidad de la disciplina castrense se apoya toda una institución defensora de la patria, la nación y el estado, y promotora de la identidad, unión y solidaridad nacional.

El origen de la palabra castrense puede acercarnos a su comprensión. Deriva de castrum<sup>1</sup> (cortar, trozar, separar), término que los antiguos militares romanos utilizaban para denominar a los campamentos fortificados que serían defendidos de los invasores. Con el correr de los años, al acontecer dentro de los campamentos defendidos por los soldados le decían castrenses vitae (vida castrense). Al castellano, las fortificaciones tomaron el nombre de castro y todo lo referente a los soldados, castrense.

El soldado peruano, contrariamente al soldado europeo, no ha fortificado ciudades para defenderlas de los agresores. Es importante resaltar que su sentido filosófico ha sido la respuesta a la necesidad de hacer crecer, dar seguridad y desarrollar nuestra sociedad. Basta con observar la evolución paulatina de nuestras principales ciudades, para comprobar que el pueblo ha sido el que ha amurallado las instalaciones militares, materializando estructuralmente un anillo de seguridad y desarrollo

<sup>1</sup> Los Castrum eran los campamentos fortificados que las Legiones Romanas construían en campaña; reforzados mediante empalizadas y un profundo dique, que proveían una base para el almacenamiento de suministros, reorganización de tropas y defensa. Además de una necesidad militar, representaban un simbolismo religioso, se respetaba un espacio para la construcción de un altar donde poder llevar a cabo los oficios religiosos. Aunque todos los pueblos guerreros de la Antigüedad tuvieron su modo peculiar de acampar, ninguno llegó al grado de perfección de los romanos, cuyos campamentos se consideran un modelo. Ellos fueron realmente los creadores de la castrametación (del latín castrametari, que se compone de castra, plural de castrum, campamento, y metari, medir). <http://revistadehistoria.es/los-castrum-campamentos-fortificados-romanos/>

progresista. No se ha cortado, trozado o separado la sociedad como los antiguos romanos, se ha unido, fortalecido y desarrollado, en el entendido que nuestra patria, nación y estado deben tener una Identidad, Unión y Solidaridad Nacional, factores de gran importancia para poder enfrentar con éxito las amenazas externas e internas que hoy enfrentamos: pandemia, corrupción, narcotráfico, terrorismo, tala ilegal de madera, fenómenos naturales, entre otros.

Vale la pena describir por qué los antiguos romanos denominaron con la palabra soldado a las personas que hacían la guerra: la designación se origina en el nombre de una moneda, llamada *solidus*, por ser de oro sólido, con la que les pagaban. Este término pasó al castellano como sueldo. La acción de pagar con esta moneda era soldar y el participio pasivo es soldado, vale decir, a la persona que le ha pagado<sup>2</sup>.

Posteriormente, les denominaban mercenarios, ya que merces es pagar y *mercenarius* eran las personas reclutadas para hacer la guerra por un pago.

El soldado peruano, muy por el contrario, no es ni ha sido mercenario, como ha quedado demostrado en diversas ocasiones y en especial el 7 de junio de 1880. Nuestro soldado peruano, tiene el honor y orgullo de haber defendido la Patria, hasta entregar su vida, no por oro sólido, no ha sido enrolado en filas para hacer la guerra por un pago. Tras él existe una férrea formación llena de virtudes éticas y morales, hecho que lo hace depositario de los principios y valores éticos y morales de la nación peruana. Es conveniente señalar que, tanto hombres como mujeres, se someten a esta disciplina severa en forma consciente y voluntaria, no por falta de una opción social, sino por un fuerte sentimiento de cumplimiento del deber y servicio a la nación.

Estas denominaciones, aunadas a las tradiciones peruanas, han dado origen a una cultura social particular y propia, la cual, con el transcurrir del tiempo, la experiencia y más que todo, las necesidades y exigencias de la sociedad, han cambiado su sentido original y adoptado una connotación nacional; que funden los sentimientos de amor a la patria, nación y estado.

En la época actual, las tradiciones militares son el resultado de la interacción: sociedad – Ejército, ciudadano – soldado. En este entendido hay que tener presente que el soldado nace, crece, desarrolla, forma y aprende de la sociedad peruana y es considerado, incuestionablemente, una respuesta para la consecución de los intereses nacionales, los cuales pueden lograrse con la negociación, compromisos o uso de la fuerza. Este hecho hace que la sociedad en su conjunto esté preparada para exigir que sus soldados sean profesionales y que el Ejército esté dotado de una capacidad de disuasión, que le permita al pueblo peruano una negociación simétrica o enfrentamiento proporcionado frente a otras naciones, fuerzas disociadoras o ideologías y economías criminales entre otras amenazas; que podrían poner en riesgo nuestra viabilidad como Estado-Nación.

Es necesario y conveniente reconocer que el soldado peruano, nace de la sociedad peruana, su evolución radica esencialmente en el perfeccionamiento de su población, aspecto importantísimo que debemos tener en cuenta para establecer los nuevos roles que debe cumplir y en especial en el proceso de innovación y modernización que se debe implementar. El pueblo debe tener el soldado que merece, acorde con la identidad, unión y solidaridad nacional consolidada.

<sup>2</sup> Nazir Haffar, 74 años vividos en 5 continentes- hipérglota –anti teísta. Soldado proviene del latín tardío “*sōlidus*”, una moneda de oro del imperio romano. Como esta moneda coincidía con la paga de los guerreros, nace (1140) el nombre “soldado”, primero como “guerrero mercenario” (1463) y luego como “hombre de guerra en general.”

En ese sentido, la reestructuración de las Fuerzas Armadas debe ser concebida también desde un ámbito “social educativo” que responda a las necesidades reales e intereses nacionales de la sociedad peruana, debiéndose resaltar la importancia que adquiere en los momentos actuales una reforma educativa y de salud; que atiendan las necesidades de la población; privilegiándose el crecimiento social y buscando el equilibrio con el crecimiento económico, bajo una visión del binomio educación-salud.

No se puede amar ni respetar lo que no se conoce, conoce a tu soldado, a tu Ejército y a tus Fuerzas Armadas, solamente así podrás amarlos y respetarlos; ellos emergen de nuestra sociedad, por lo tanto, no están exentos a los males que nos aquejan a todos los peruanos.